

Así me lo contaron



Un cōctel de relatos de

Eduardo Acevedo Regidor

Todos los derechos reservados



© 2017 Eduardo Acevedo Regidor

Las historias que a continuación se relatan
me buscaron para poder nacer.

Índice de contenido y breve descripción:

- *EL DESPIDO DE JACINTO* tal vez nos induzca a error en algún momento. Página 6
- *FRAY CUPIDO* nos cuenta con suma brevedad lo que le sucedió hace cuatro siglos en el lugar menos indicado. Página 20
- *LA CENA DE NAVIDAD* nos confirma lo acertado de la frase “Donde comen tres comen cuatro”... o más. Página 39
- *SECRETOS CASTRENSES* nos sitúa en la España de 1939, pero no, no es un relato de la guerra civil. La intolerancia no provoca guerras, solo hace sufrir. Página 78

El despido de Jacinto

Madrid, hora punta...

Andrés apuró el paso, pasaban dos minutos de las ocho de la mañana, como siguiera así no tardaría en recibir una amonestación, eso sin contar con el bocado a su nómina. Respiró tranquilo al introducir la ficha y ver que no superaba los cinco minutos de margen.

—Hola, Andrés, no nos libramos ni un solo día. —
Alicia encajó la tarjeta en la ranura precipitadamente.

—Tranquila, debe de ir un pelín retrasado, a mí no me ha marcado en rojo.

—Pues que suerte, mira —Alicia mostraba su ficha que marcaba el retraso en vivo color rojo.

—Acabas de donar a la empresa veinte euritos.

—Hijos de... Por cierto, y hablando de ellos, ¿qué opinas de lo de Jacinto?

—¿A qué te refieres? ¿Qué ha hecho esta vez? O mejor dicho, ¿a quién?

—Ah, claro, ayer tuviste reconocimiento médico y no viniste, pues agárrate: ¡Le han despedido!

—¿Qué dices? ¿Estás segura?

—Y tanto, mira, aquí tengo una copia del memorando. —Extrajo un hoja doblada de su bolso—. . Ayer circuló por toda la oficina, seguro que te lo han enviado, pero, claro, no estabas.

—Me dejas de una pieza —dijo tras leerlo muy rápido—. Bueno, Ali, ¿nos vemos luego?

—Sí, saldré a desayunar, hasta luego.

Andrés caminó hacia su puesto con la cabeza baja, no podía dar crédito a la noticia que acababan de darle. Pero aquello significaba muchas cosas, y cualquiera de ellas le afectaba. La primera: Un cambio de jefe inmediato; La segunda: Podría ser peor que el hijo de su madre de Jacinto; La tercera, aunque muy poco probable: Que le ascendieran y ocupara él mismo el puesto.

Nada más acoplarse en su silla ergonómica sintió una mano en el hombro. La voz de su compañero Eduardo le susurró:

—¿A ver si adivinas a quién han despedido?

—Me he encontrado a Alicia en el reloj.

—Vaya, así que ya te has enterado. Qué rabia, me hubiera gustado disfrutar de tu gesto de sorpresa.

—Pues mírame porque no creo que se me haya quitado, todavía estoy perplejo.

—Pues deja el asombro porque esto hay que celebrarlo, no todos los días te libras del peor jefe del mundo.

—No cantemos victoria, Edu, ¿Y si el sustituto es peor? En esta vida nunca se sabe.

—No seas pesimista, hombre, al mal tiempo buena cara.

—Y que lo digas, he fichado por los pelos, está todo nevado, la ciudad se mueve con mucha lentitud ¿No podrían las empresas aumentar el margen de entrada en estos meses?